

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras



"No saldré libre"

por Jasón Wahls

"¡Viva la independencia!", fue el grito con que empezó la lucha en México para independizarse de España. Fue un clamor que captó el deseo del pueblo por la libertad, por ser independientes. En otros países que también ganaron su independencia hay frases similares que engloban el profundo deseo del ser humano por su libertad. Por ejemplo, al comienzo de la revolución en los EE. UU. Patrick Henry inspiró a la gente a pelear por la libertad al proclamar: "¡Dadme la libertad o dadme la muerte!". En gran contraste, el título de este artículo se compone de las palabras de un siervo que tenía pleno derecho a su libertad, pero renunció a él. ¡Qué increíble!

Comprado: "Si compras siervo hebreo"

En Éxodo 21.1-6 no se detallan las condiciones por las que el siervo llegaba a ser vendido. Pero ser siervo nos recuerda a los creyentes de nuestra condición, tanto antes de ser liberados como después. Romanos 6 nos enseña que antes de ser comprados por Jesucristo éramos siervos del pecado, pero después somos siervos de la justicia. La verdad es que los creyentes hemos sido comprados a gran precio: la sangre del Señor Jesucristo. Pablo les recordó a los corintios esta sublime verdad. "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Co 6.20).

Concesión: "No saldré libre"

Después de seis años de servidumbre, el siervo hebreo podía salir "libre, de balde". Ahora tenía una decisión que le

afectaría toda la vida. Tenía el derecho de salir completamente libre. O podía escoger continuar su servicio para su amo. Si su amo le había dado esposa y tuvieron hijos, la esposa e hijos tendrían que quedar siervos. Si el siervo ya tenía esposa cuando fue comprado, saldrían libres los dos.

En el escenario descrito en Éxodo el factor determinante era el amor. El amor del siervo por su amo es presentado como el motivo por el cual renuncia a su libertad. Es lógico concluir que el amor del siervo por su amo correspondía con el amor de este por él. Sin duda alguna, el siervo amaba a su amo porque su amo lo amó primero (1 Jn 4.19). Entonces, el siervo demostraba su amor por su amo al renunciar a su libertad diciendo: "No saldré libre". Luego su amo lo llevaba ante los jueces para formalizar su decisión. "Su amo le horadará la oreja con lesna". Por el resto de la vida llevaría la marca en su oreja, una indicación de que estaría atento a la voz de su amo y lo obedecería.

Compromiso: "será su siervo para siempre"

Ahora el siervo serviría a su señor voluntaria y fielmente para siempre. Uno sólo puede imaginarse cuán increíble sería el amo para que el siervo estuviera dispuesto a usar el resto de su vida para servirle. ¿Y qué de nuestro Señor? ¿Podemos cantar de corazón:

Mis oídos abrirás;
tuyo soy, me marcarás.
Cual esclavo en la antigüedad,
no me des mi libertad,
no me des mi libertad? ❖

EN ESTA EDICIÓN

"No saldré libre"

José de Arimatea: Un varón bueno y justo

Evangelio: Tan cerca de escapar

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 19)

¡Cuán grande es Él! ¿Qué ave es esa?

Compañeros de Pablo (Parte 9)

El joven y su guardarropa

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 14)

Preguntas y respuestas:

- ¿Qué es un diácono en la iglesia?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

*Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera*

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

José de Arimatea

Un varón bueno y justo

por Juan Nesbitt



Cada uno de los evangelistas ofrece detalles sobre este “varón bueno y justo”, José de Arimatea, que vivía en los días de nuestro Señor Jesucristo. Aunque las Escrituras no nos dicen mucho sobre este José, el Espíritu Santo sí nos proporciona un bonito retrato que nos permite ver, apreciar y aprender de este personaje notable.

La autoridad religiosa del pueblo judío en aquellos días consistía en un concilio compuesto de 71 miembros élitos, conocido como el Sanedrín. Lucas nos informa que “había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio” (23.50) y Marcos agrega el detalle significativo: “José de Arimatea, miembro noble del concilio” (15.43).

En la sociedad en general, al igual que en nuestros tiempos, había una fuerte presión de conformarse a las ideas comúnmente aceptadas, y evitar tanto creer en Cristo como seguirlo: “de los gobernantes, muchos creyeron en él (Jesús), pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga” (Jn 12.42). Cuánto más, entonces, era la presión para los miembros del Sanedrín de no interrumpir el sistema religioso existente y acomodarse a la opinión de los demás. Juan afirma esta realidad, identificando a José de Arimatea como un “discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos” (Jn 19.38).

Mateo también identifica a “un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús” (27.57) y el evangelio de Marcos narra que “José de Arimatea... también esperaba el reino de Dios” (15.43). Dado que era discípulo de Jesús y esperaba el reino de Dios, se puede inferir que en algún momento José había aceptado que el Señor Jesús era en verdad el Cristo, el mismo predicho en las Escrituras leídas por los fariseos. Es posible que la fe de José haya sido influenciada para bien gracias a conversaciones con Nicodemo, quien también era miembro del concilio.

Muy conocedores de la ley judía, cada miembro del Sanedrín sabía que según su ley no se debía condenar a ninguna persona sin haber escuchado primero su caso. Por eso, Nicodemo preguntó a sus colegas el mismo día en que condenaron a su Mesías a la muerte: “¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?” (Jn 7.51). Sin embargo, y abiertamente en contra de la ley que profesaban observar cuidadosamente, ellos incitaron a la gente a que crucificara a Cristo, teniendo además el atrevimiento de condenarlo a la muerte, entregándolo al gobernador romano Poncio Pilato para que fuera crucificado. Con este trasfondo tan oscuro, las Escrituras sacan a relucir la fidelidad de un hombre justo y bueno, José, que “no había consentido

en el acuerdo ni en los hechos de ellos” (Lc 23.51). La decisión del concilio de condenar a Cristo no fue unánime, ya que al menos dos miembros, José de Arimatea y Nicodemo, no estaban de acuerdo con la injusticia de aquel acto terrible.

Facilitado por la injusticia del concilio y a la vez cumpliendo las Escrituras, el Justo es condenado por los injustos. Cristo fue crucificado un viernes, entre las 9 de la mañana y las 3 de la tarde, quedando unas tres horas para bajar su cuerpo de la cruz y sepultarlo antes de que se pusiera el sol, lo cual marcaba el comienzo del día de reposo. Según la ley, un cuerpo no debía permanecer en la cruz para el día de reposo. Con urgencia, entonces, y arriesgándose a la hostilidad de sus colegas y a la pérdida de influencia y posición, con tremenda valentía que ahora era pública, José, “vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús” (Mr 15.43). Pilato, informado por el centurión de que Jesús ya había muerto, “se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo... vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús” (Jn 19.38-40).

José, un hombre rico, le dio al Señor Jesús su propia tumba nueva, cumpliendo así la profecía escrita unos setecientos años antes: “Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte” (Is 53.9). Jesús había sido crucificado junto a dos ladrones, pero fue sepultado en una tumba costosa dada por un varón justo.

Ser un discípulo verdadero conlleva un costo. José dio de sí mismo y dio generosamente debido a lo que Cristo significaba para él. Expresó palabras en defensa de Cristo ante el Sanedrín; dio testimonio público de su devoción a Cristo al bajar con ternura el cuerpo del

Ser un discípulo verdadero
conlleva un costo.
José dio de sí mismo
y dio generosamente
debido a lo que Cristo
significaba para él.

Señor de la cruz; dio de sus bienes al donar su tumba para el cuerpo de su amado Señor. Junto con Nicodemo, José envolvió el cuerpo en “lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos” (Jn 19.40) y luego, “lo puso en su sepulcro nuevo,

que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue” (Mt 27.60).

José ya no era un discípulo secreto; sus acciones expresaban una lealtad personal al Cristo crucificado. Se mantuvo fir-

me aun cuando resultaba sumamente difícil hacerlo, trató con sumo cuidado el cuerpo de Cristo, y estuvo dispuesto a dar a un alto costo personal. José de Arimatea se mostró un verdadero “discípulo de Jesús”, “un varón bueno y justo”. ❖

Tan cerca de escapar

por Timothy Turkington



El 10 de agosto de 2026 un devastador terremoto de 7.4 sacudió por dos minutos el país de Colombia. En la ciudad de Cali, un hombre que intentaba salir de su edificio para ponerse a salvo, quedó atrapado en el lobby cuando la estructura colapsó. Estaba tan cerca de escapar, pero no salió a tiempo. Algunos rescatistas lograron rescatarlo después de estar 35 horas bajo los escombros, y sus palabras al salir fueron: “Yo casi salgo, sólo me faltaban cuatro metros”. Estaba tan cerca de la salida, tan cerca de escapar sin heridas, pero no le alcanzó el tiempo.

Esta historia me recuerda a muchas personas que ya han escuchado el mensaje del Evangelio, pero siguen sin ser salvos. Son personas que, tal vez como usted, saben que por ser pecadores están en el camino ancho (Mt 7.13-14), que ocupan ser salvos para escapar de la condenación eterna (Heb 2.3), e incluso en

ocasiones anteriores han estado pensando seriamente en ser salvos, pero aún siguen sin la salvación. Piensan que más adelante todavía habrá oportunidad. El enemigo de su alma (Mt 13.39) los ha distraído y desinteresado para desviar su atención del asunto de la salvación. El Señor Jesucristo dijo: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta” (Lc 13.23-24). Esto incluye, al menos, tres cosas: una determinación, una disponibilidad y un disfrute.

La determinación

En la frase “esforzaos a entrar” se nota la determinación necesaria para encontrar la salvación. Todo lo demás queda relegado en la lista de prioridades. El pecador perdido ha entendido que lo más importante es ser salvo y eso se convierte en la prioridad de su vida. Ha comprendido que si muere sin la salvación estará perdido (Lc 16. 23) y por

eso decide dedicar el tiempo que sea necesario para hallar la salvación.

La disponibilidad

Cuando Cristo invita “a entrar por la puerta angosta” es porque aún hay lugar. Lo precioso y poderoso del mensaje del Evangelio es que la salvación está disponible para todo pecador. Dice la Biblia que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Ti 2.4) y eso es posible gracias a que Cristo “se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Ti 2.6). Pero el tiempo es corto y esa puerta se va a cerrar (Lc 13.25).

El disfrute

Una vez dentro de la puerta de la salvación, el pecador disfrutará de la paz, como dice la Biblia: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro 5.1). También disfrutará de la protección del Salvador: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn 10.27-28). Asimismo, estará libre de la perdición, como dijo Cristo: “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3.15). ❖

¿Te sientes casi resuelto ya?

Pues vence el casi,
con Cristo ven,

porque hoy es tiempo,
pero mañana

sobrado tarde pudiera ser.

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 19)

por Marcos Caín



Salmo 131

Cántico gradual; de David

1 Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí.

2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma.

3 Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre.

Podríamos poner una pregunta como título sobre este salmo: “¿Está usted satisfecho en el Señor?”. Es uno de cuatro en este grupo de quince salmos que mencionan a David como autor; el último será el 133. El rey David termina este salmo con una palabra de animación para la nación de Israel, tal como termina el Salmo 130, pero lo hace después de hablar de su propio carácter humilde en el primer versículo, y de su plena calma en el siguiente.

No es largo este cántico, pero como Spurgeon bien dijo: “Es uno de los sal-

mos más cortos, pero uno de los que se tarda más en aprender”. Lo veremos bajo los siguientes encabezados: la humildad (v. 1), la tranquilidad (v. 2) y la seguridad (v. 3).

La humildad (v. 1)

David está considerando dos partes del cuerpo en este versículo: el corazón y los ojos. El corazón es el lugar de decisión, y los ojos tienen que ver con los deseos. David expresa el hecho de que en su vida había algo de victoria en cuanto al orgullo y la presunción; los verbos expresan, no algo momentáneo, sino una práctica desde el pasado que persistía en el presente. No había dejado que su corazón se envaneciera, a pesar de su puesto, privilegio, posesiones y poder. En medio de sus conquistas, su conocimiento y su corona, no había altivez de ojos. Años después, su hijo Salomón escribió estas palabras sabias y solemnes: “Altevez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos, son pecado” (Pr 21.4).

El hombre orgulloso se compara con otros, compite con otros; David evitaba

hacerlo. Más bien comprendía sus propias limitaciones. Ahora emplea dos palabras, “grandezas” y “cosas sublimes”, que nos hacen recordar lo que Dios hace. La primera palabra está en el Salmo 71.19: “Tú has hecho grandes cosas; oh Dios, ¿quién como tú?”. La última palabra se encuentra en este versículo, traducida como “maravillas”: “Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejaré ir” (Éx 3.20). Por lo tanto, la sugerencia es que David reconoce que hay secretos, cosas que van más allá de su poder y entendimiento, y lo acepta.

La tranquilidad (v. 2)

No estamos pensando en que David nunca tuvo momentos de ansiedad en su vida; más bien, había aprendido el secreto de vivir una vida de tranquilidad. Si vuelve al principio de los Salmos, encontrará las palabras suyas cuando huía de su hijo Absalón: “Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba” (Sal 3.5); y “en paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Sal 4.8). Algo así encontramos aquí.

Piense en esta traducción: “Más bien, he sosegado y acallado mi alma como un niño destetado al lado de su madre. Como un niño destetado está mi alma dentro de mí” (Sal 131.2 RVA-2015). Hay tres palabras que dejo para su consideración en este versículo. **La calma**: se compara con un niño que ya no busca la leche materna, que ya no tiene esa inquietud y agitación, sino que se puede sentar en el regazo, o al lado, de su madre tranquilamente. Disfruta **la compañía**: no es que haya crecido al punto de que ya no quiere estar en la presencia de su madre, pero la relación es distinta ya que hay cierta madurez. **El contentamiento**: recuerde el corto título al principio, y piense: ¿dónde halla mi alma su contentamiento, su complacencia? El Padre decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (contentamiento, RVA)” (Mt 3.17).

Ahora bien, regrese al principio del versículo por un momento, y vea el propósito y la determinación en el corazón de David para poder llegar a esta tranquilidad en su vida: “me he comportado y he acallado mi alma” (o, “he sosegado y acallado”). ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo lo haremos en un mundo con aflic-

ciones y distracciones? David **recordaba** las Escrituras, las traía a su mente; lo que enseñaban sobre el carácter y la fidelidad de Dios (lea de nuevo los Salmos 3 y 4). David **rogaba** a Dios, sabiendo que Él oía sus peticiones. (Otra vez, como ejemplo, lea los Salmos 3 y 4). David también encontraba tiempos y lugares de **reposo**. Seguramente ya pensó en el Salmo 23.2: “Junto a aguas de reposo me pastoreará”. Pasos deliberados. Los mismos que tenemos que tomar hoy en día.

La seguridad (v. 3)

La fe y la esperanza no son “contagiosas”, obviamente. Sin embargo, David estaba animando a toda la nación de Israel a vivir como él mismo vivía: con su esperanza plenamente puesta en Jehová. Cuando uno lee la historia de la nación, se da cuenta de la gran importancia del liderazgo. Había reyes que daban un buen ejemplo, y usualmente tenían un buen efecto en la nación. Tristemente, había muchos reyes malos que tenían un impacto e influencia muy

negativos en la vida del pueblo. Otra verdad que bien sabemos es que la vida y la instrucción tienen que estar en concordancia. Aunque David no era perfecto, su exhortación aquí, si se siguiera, daría seguridad a la nación que él amaba. Confíen en Jehová, y sean constantes en su esperanza, desde hoy y para siempre.

Sería imposible terminar este artículo sin pensar por unos momentos en Cristo Jesús.

Su enseñanza:

No hay espacio para abundar en el tema, pero Cristo enseñó sobre la humildad en Mateo 18.1-4, y lo hizo al emplear a un niño que puso en medio de los discípulos. Ellos querían saber quién iba a ser el mayor en el reino y Cristo les contestó: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos” (Mt 18.3-4). Una lección aquí: evite el orgullo; busque ser humilde.

Su ejemplo:

Piense en la misma persona de Cristo y su carácter: “manso y humilde de corazón” (Mt 11.29).

Piense en Cristo, su confianza y su calma, enfrentando la tempestad más fuerte de su vida: “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (Jn 12.27).

Bien podemos tomarnos a pecho las palabras de David: “Espera... en Jehová, desde ahora y para siempre”. ❖

“Espera... en Jehová,
desde ahora
y para siempre.” ”

¡Cuán grande es Él! ¿Qué ave es esa?

por Andrew Barnhardt

Si alguna vez ha mirado con detenimiento la bandera mexicana, probablemente notó en medio de las franjas verde, blanca y roja el ave rapaz que sostiene una serpiente con su pico y su garra derecha. Esta ave no es simplemente un ave de rapiña cualquiera; es el águila real. Se trata del águila más grande del mundo, con una envergadura alar que puede medir más de dos metros de largo. Aunque es muy especial para México porque es parte de la bandera y el escudo nacional, esta águila se puede encontrar por todo el mundo, incluidos gran parte de América del Norte, Europa, Asia y partes del norte de África.

Dios le ha dado a esta águila varias características que vale la pena resaltar. Es capaz de volar en picada a una velocidad de 240 km/h cuando caza conejos, ardillas o cualquier otra posible presa en la tierra. También tiene una vista maravillosa, capaz de localizar un animal a tres kilómetros de distancia, y además puede percibir la luz ultravioleta, si bien tiene cejas prominentes que le protegen los ojos del sol. Por último, pa-



ra aquellos que aprecian el romance, estas águilas fieles suelen aparearse de por vida.

La próxima vez que vea la bandera mexicana ondear, piense en la maravillosa águila que ostenta. ❖

Los compañeros de Pablo

Tíquico (Parte 9)

por Timothy Turkington

Tíquico fue otro de los muchos compañeros y colaboradores del apóstol Pablo en la obra del Señor. Trabajó con Pablo por diez años aproximadamente (58-68 d. C.), y durante ese tiempo su disposición, destreza y determinación en la obra fueron de incalculable valor para el progreso del Evangelio, la protección de las iglesias locales y el provecho espiritual de los creyentes. Gracias a la eficiente labor de Tíquico, las asambleas en Éfeso (Ef 6.21-22), Colosas (Col 4.5-6) y posiblemente Creta también (Tit 3.12) recibieron abundante instrucción por medio de las epístolas que él les llevó de parte de Pablo. El nombre Tíquico significa “afortunado”, lo que probablemente indica un origen gentil, y tenemos al menos cinco referencias explícitas a su nombre en el Nuevo Testamento (Hch 20.4; Ef 6.21; Col 4.7; 2 Ti 4.12; Tit 3.12).

Tíquico estuvo con Pablo en Roma las dos veces que estuvo preso. En la primera ocasión fue enviado a llevar las epístolas escritas a los efesios y a los colosenses. En la segunda ocasión Pablo lo envió desde Roma a Éfeso (2 Ti 4.12). Por lo mencionado anteriormente, resalta el valor de este colaborador de Pablo. Pero, es en la carta escrita a los colosenses que se nos dan al menos cinco características adicionales de este creyente: “Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozcáis lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones” (Col 4.7-8).

“Amado hermano”: un creyente estimado

Esta primera característica de Tíquico evidencia una genuina salvación en su vida. El apóstol Pablo no usa el término “hermano” con liviandad al referirse a Tíquico como “amado hermano”, algo que demuestra que había vida nueva en Tíquico. Y este nuevo creyente, debido a su servicio y crecimiento espiritual, llegó a ser rápidamente de mucha estima para el pueblo del Señor; por eso lo llama “amado”. Lucas nos da el detalle de que Tíquico era de Asia (Hch 20.4), donde Pablo se estableció por tres años y predicó arduamente “de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hch 19.10). Con base en este versículo es posible que Tíquico haya sido fruto de las predicciones del apóstol Pablo en esa zona.

“Fiel ministro”: una congruencia evidente

Esta segunda característica destaca una congruencia entre el carácter y el servicio de este amado hermano. Era evidente que lo que predicaba eso practicaba. Era fiel a su Señor y era fiel en su servicio. Existía una armonía evidente entre estos dos aspectos de su vida. No quiere decir que fuera perfecto y nunca se equivocara, pero es nombrado como fiel en el Nuevo Testamento junto a Timoteo (1 Co 4.17), Epafras (Col 1.7), Onésimo (Col 4.9), Epafrodito (Col 4.3), Lidia (Hch 16.15), Silvano (1 P 5.12), Antipas (Ap 2.13), entre otros.



“Consiervo en el Señor”: una colaboración equitativa

Pablo, a pesar de ser apóstol, no se consideraba a sí mismo por encima de sus colaboradores. Le llama consiervo en el Señor, un coesclavo en el Señor. Esto significa que los dos servían al mismo Señor. Pablo tenía una perspectiva espiritual clara, y con humildad se gozaba al trabajar junto a otros en la obra. No tenía “síndrome de superioridad”, ni era autoritario, ni mucho menos controlador. A pesar de las revelaciones recibidas, la reputación alcanzada y las responsabilidades que tenía, Pablo se consideraba al mismo nivel que Tíquico, un consiervo en el Señor.

“Enviado a vosotros”: una confiabilidad esencial

Pablo, estando preso en Roma, recibió la visita de Epafras (Col 1.7-8); este lo actualizó acerca de la condición espiritual de la asamblea y de algunos de los peligros por los que ésta atravesaba (Col 2.6-9). Guiado por el Espíritu Santo, Pablo escribió la epístola para la asamblea en Colosas, y se la entregó a Tíquico para que la llevara personalmente (Col 4.7). Pablo tenía la confianza de que Tíquico iba a cumplir con la responsabilidad de entregar la encomienda. Era un viaje de aproximadamente 1,900 Km, una parte por mar y otra por tierra. Tíquico no le quedó mal a Pablo ni al Señor. La carta llegó y se leyó a esa iglesia local.

“Conforte vuestros corazones”: una capacidad espiritual

Por último, durante su estadía entre los colosenses, Tíquico pudo aclarar todas las preguntas que tenían acerca del estado del apóstol Pablo, actualizarles la información y al mismo tiempo animar a los creyentes de la asamblea. Este último detalle confirma el valor de este colaborador de Pablo; tanto en Colosas (Col 4.8) como en Éfeso (Ef 6.22) supo consolar los corazones de los creyentes.

Siervos de Jesús, hombres de verdad,
guardas del deber somos, sí;
libres de maldad, ricos en bondad,
y seremos fieles en la lid.

¡Firmes! ¡Fuertes! Alcen la bandera,
grande, noble emblema del deber.
¡Prontos! ¡Bravos! Pasen la consigna;
marchen todos, vamos a vencer. ❖



El joven y su guardarropa

por Timoteo Woodford

Un joven invitado a una cena ofrecida por el estadista sudafricano John Cecil Rhodes llegó en tren y tuvo que dirigirse directamente a la casa de Rhodes con la ropa sucia del viaje. Para su horror, encontró una sala llena de gente vestida de etiqueta. Pronto apareció Rhodes con un traje viejo. Había oído hablar del problema del joven y quería evitarle más vergüenza.

Quisiera exhortarnos a cada uno de nosotros, para nuestro propio bien, a examinar nuestra vestimenta. Aunque sería bueno examinar también la ropa que usas para vestir tu cuerpo, pensemos en la ropa espiritual que todo creyente debería llevar.

Ropa de humildad

“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 P 5.5). Se nota aquí la importancia de la humildad hacia otros y también hacia Dios. Rhodes, el hombre ilustre, se vistió literalmente de humildad, una clara ilustración de lo que el apóstol Pedro describe en este texto. Revestirnos de humildad hacia los demás nos pone a su nivel, en su lugar, y nos impide presumir ante otros cristianos o alardear de nuestra posición.

Tu nueva identidad,
como creyente resucitado
con Cristo
y escogido de Dios,
requiere que lleves puesta
la ropa correspondiente.

La tentación es que me enseñoree de otros, aprovechándome de mi posible posición de ventaja, o que procure humillar a la persona que siento que quiere enseñorearse de mí. La advertencia aquí es que Dios se opone a ambas actitudes.

La ropa de humildad se usa en contra de la arrogancia.

Ropa de protección

El creyente debe vivir bien consciente de las amenazas de sus tres enemigos:

- **Las tinieblas del mundo:** “Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo” (1 Ts 5.8). El mundo quiere influir en la mente y el corazón, y Pablo trata ambos aquí.
- **Los deseos de la carne:** “La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Ro 13.12-14). La carne viene de adentro. Lleva puesto al Señor Jesucristo para no hacer caso a esos deseos engañosos.
- **Los ataques del diablo:** “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Ef 6.11). Pablo detalla una lista de ropa y equipo necesarios para protegernos de las estrategias de Satanás.

La ropa de protección se usa en contra del ataque.



Ropa del amor unificador

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra... Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto (o, ‘el vínculo de la unidad’ NBLA)” (Col 3.1-2, 12-14).

A lo largo de la Biblia, muchas veces aprendemos cosas sobre una persona por la ropa que trae puesta. Aquí Pablo afirma que tu nueva identidad, como creyente resucitado con Cristo y escogido de Dios, requiere que lleves puesta la ropa correspondiente.

La ropa de amor se usa en contra de la amargura.

Las ropas mencionadas arriba son despreciadas y catalogadas como fuera de moda. Para Dios siempre combinan bien y son de alta estima. Cristo siempre las llevaba puestas. ¿Tu guardarropa cuenta con ellas? ¿Cuáles te pones a diario antes de salir?

Los atletas famosos se visten de pies a cabeza con la ropa de cierta marca para darle publicidad a su patrocinador. ¿Estoy vestido de Cristo de la misma manera? ¿Qué tanto lo estoy anunciando al mundo alrededor? ❖



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 14)

por Jasón Wahls

La carta a la iglesia en Tiatira

Fue un día inolvidable en Filipos cuando Dios obró de tal manera que abrió el corazón de Lidia para que estuviera atenta a lo que Pablo decía (Hch 16.14). El resultado fue que Lidia y algunos familiares fueron salvos y después bautizados. Como Lidia era de Tiatira, se especula que ella pudiera haber llevado el Evangelio a su ciudad de origen. Ahora, aproximadamente cuarenta años después de la salvación de Lidia, el Señor Jesucristo tiene un mensaje para la iglesia, y otra mujer es en gran parte el tema del mensaje, solo que en lo negativo.

Su presentación

A la iglesia en Tiatira el Señor se presenta con una descripción tripartita. Primero, Él es “el Hijo de Dios” (Ap 2.18). Esta es la única vez que este título se utiliza en el libro de Apocalipsis. Se contrasta con la visión de Juan en el capítulo uno donde dice que vio “a uno semejante al Hijo del Hombre” (v. 13). Una conclusión obvia es que a esta iglesia Jesucristo está resaltando su absoluta deidad. La segunda descripción, “el que tiene ojos como llama de fuego” (2.18), parece estar ligada con su omnisciencia. Más adelante en este mensaje, Él reitera: “Yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (2.23). Compare esto con Jeremías 17.10, donde Jehová dice lo mismo por medio del profeta. La tercera descripción es de sus pies, “semejantes al bronce bruñido” (2.18), y ha sido relacionada con el juicio. Hay un juicio severo que está por caer sobre algunos miembros de la iglesia en Tiatira.

Su evaluación

La infalible evaluación de la condición espiritual de esta iglesia empieza con lo positivo. “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras” (2.19). “Tus obras” puede referirse a todo lo que hacía o lo que específicamente se menciona a continuación. Se destacaba **su amor** evidente por Cristo y por los hermanos. No habían dejado su primer amor, como los hermanos de Éfeso. **Su fe** puede ser una referencia a su confianza puesta en la Palabra de Dios o su fidelidad. **Su servicio** indica que por lo menos algunos tenían la disposición de ser serviciales. **Su paciencia** puede ser una indicación de que sufrían pacientemente por amor de Cristo. **Su crecimiento** se resalta en el hecho de que sus obras postreras eran más que sus primeras. Pero, tenían un defecto colosal: el de la tolerancia.

“Tengo pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (2.20). Estaban tolerando en la asamblea algunas prácticas antibíblicas y pecados perversos. En este aspecto eran como los hermanos de Corinto (1 Co 5). A menudo en el mundo se promueve la tolerancia del pecado y esa actitud puede infiltrarse en las asambleas.

Su amonestación

Para Jezabel no es tanto una amonestación, sino declaración de un juicio severo e inminente. El Hijo de Dios en su paciencia le había dado tiempo para arrepentirse, pero tristemente no quiso. Como ella no quiso arrepentirse, ya no quedaba más remedio; el juicio tenía que ser ejecutado. El juicio sería tan severo que serviría como una advertencia a todas las iglesias. Todas sabrían que no podían seguir en el pecado sin que hubiera juicio. Para los que adulteraban

con ella todavía había la oportunidad de arrepentirse, pero si no querían, también habría juicio para ellos.

Hay varias lecciones prácticas para nosotros. 1) El Señor Jesucristo conoce la condición espiritual de cada asamblea. No podemos esconderla de Él. Podemos disfrazarnos y engañar a otros hermanos o congregaciones, pero no al Señor. 2) Cuando el pecado es tolerado en la asamblea, el Señor sí puede ser paciente, pero es con el fin de que haya arrepentimiento. 3) Si el pecado, una vez conocido, no es tratado conforme a la Palabra de Dios (1 Co 5, por ejemplo) o es tolerado como aquí, en algún momento el Señor actuará (1 Co 11). 4) Solemos pensar que el arrepentimiento es para los inconversos, pero aquí aprendemos que también es para los creyentes y para las asambleas.

Su exhortación

La exhortación a los que no habían conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás es de retener lo que tenían. Tenían mucho a su favor, pero ahora tenían una gran responsabilidad: la de emplear su fuerza para no perderlo. La idea de retener es la de usar la fuerza para agarrar algo. Se parece un poco a la exhortación en Hebreos 2.1-3. A nosotros también nos corresponde retener con convicción propia la sana doctrina que se nos enseñó.

El compromiso de retener lo que tenían era hasta la venida del Señor, una referencia al arrebatamiento. Al que venciera y guardara las obras de Cristo se le prometió autoridad sobre las naciones. En pocas palabras, durante el reino milenarismo Cristo asignará responsabilidades a los creyentes que le fueron fieles durante sus vidas. También nuestra fidelidad en esta vida tendrá su recompensa en la vida venidera. Oigamos lo que el Espíritu dice a las iglesias y ¡retengamos lo que tenemos! ❖



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

¿Qué es un diácono en la iglesia?

La palabra diácono (gr. *diákonos*) aparece treinta veces en el Nuevo Testamento y es traducida como “ministro”, “siervo” o “diácono”. Significa “uno que ejecuta un mandamiento dado por otro”¹, es decir, uno que lleva a cabo un servicio. La variedad de uso en el Nuevo Testamento es amplia (vea Jn 2.5-9; Ro 13.4; 1 Co 3.5; 2 Co 11.15). Debido a que la pregunta está relacionada con el diácono en la iglesia, nos enfocaremos en este tema específicamente.

Aunque un diácono es un siervo y todo creyente también presta un servicio a Dios, no todo creyente es un diácono. Esto lo vemos claramente cuando el apóstol Pablo escribe a la iglesia en Filipos, diciendo: “a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos” (Fil 1.1). Si bien los obispos y diáconos son miembros de la iglesia, claramente se hace una distinción del resto de los creyentes debido a la responsabilidad en el servicio que ejercen. Lo mismo ocurre cuando en Hechos 6 siete varones son escogidos de entre la multitud de creyentes para prestar un servicio (diaconía) en las mesas de las viudas.

En el pasaje de Hechos 6.1-6 observamos la situación que se había presentado en la iglesia en Jerusalén: el número de creyentes había crecido tanto que la distribución diaria a las viudas superaba lo que los apóstoles podían llevar a cabo y, en consecuencia, quedaron desatendidas las viudas griegas. Era necesario que alguien se responsabilizara por esta tarea. Los discípulos entonces dijeron: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir [gr. *diakoneo*] a las mesas... y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio [gr. *diakonía*] de la palabra” (Hch 6.2,4). Por este pasaje nos damos cuenta de que el servicio a las mesas era una diaconía y la enseñanza de la Palabra también. Ambas eran importantes, una para suplir la necesidad material de los santos y la otra para suplir su necesidad espiritual. Debido a las circunstancias en la iglesia en Jerusalén, una misma persona no podía ejercer ambas funciones, así que fue necesario escoger a siete diáconos a quienes se les asignó esta responsabilidad, a fin de que no se descuidara ninguno de los dos aspectos del servicio. Esto me lleva a concluir que un diácono puede

prestar su servicio en una esfera material o en una esfera espiritual, de acuerdo con la necesidad que haya en la iglesia.

Ahora, como dijimos al principio, aunque todo creyente es un siervo de Dios, no todo creyente es un diácono. La pregunta entonces surge: ¿cuál es la diferencia entre un creyente que ayuda y un diácono? La respuesta es: la responsabilidad que tiene. Todo creyente debe estar dispuesto a ayudar, colaborar y participar en los diferentes aspectos del servicio de la asamblea, con la misma actitud que tuvo Saulo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hch 10.6), y la responsabilidad de todos estos ministerios recae sobre los ancianos como sobreveedores. Pero es posible que, debido al número de creyentes o las características de los servicios en la iglesia, los ancianos no puedan atender a todas estas responsabilidades sin terminar descuidando alguna. De manera que delegan esta responsabilidad en hermanos o hermanas para que se encarguen de un servicio en particular. Estos encargados o responsables de estos servicios son los diáconos. Los diáconos pueden apoyarse en otros hermanos para llevar a cabo la labor, pero el diácono es el responsable delante del Señor y de la iglesia de lo que está ocurriendo. De esta manera los ancianos pueden enfocarse en otras responsabilidades que ellos tienen. Esto es lo que estaba ocurriendo en la iglesia en Jerusalén y es el principio bíblico en cuanto a los diáconos en la iglesia.

Sé que es una inquietud frecuente saber algunos ejemplos de diáconos en la iglesia. Es mejor no dar ejemplos específicos, ya que esto puede llevar a limitar el número o tipo de servicios en la diaconía en alguna iglesia, o también una asamblea puede sentirse obligada a seguir los mismos ejemplos para sus diáconos, aunque no sea necesario. Para dar un ejemplo, la iglesia donde me congrego no necesita diáconos para atender las mesas de las viudas, pero podemos comprender que una iglesia con más de cinco mil miembros (Hch 4.4), como la iglesia del primer siglo en Jerusalén, pueda tener necesidad de dar esta responsabilidad a los diáconos. Las circunstancias en la iglesia y el discernimiento de los ancianos determinarán cuáles aspectos del servicio requieren de un diácono y no siempre serán los mismos en cada iglesia.

Lo que sí es un principio bíblico es que, independientemente de si el diácono va a prestar un servicio material o espiritual, sus cualidades deben ser de acuerdo con lo establecido por Dios en 1 Timoteo 3.8-13. Bien sea que el servicio o la responsabilidad sea material o espiritual, el estándar es elevado porque es un servicio para Dios y para los santos. “Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús” (1 Ti 3.13). ❖

1 Diccionario Griego Thayer.



NOTICIAS

de la mies en México



Clases bíblicas vacacionales en Hermosillo

Hermosillo, Sonora

Del 10 al 14 de agosto la asamblea realizó un esfuerzo especial de clases bíblicas para niños. Cuatro hermanos locales compartieron la responsabilidad de la enseñanza y otros hermanos y hermanas ayudaron con las distintas actividades de la semana. Fue muy animador para los creyentes ver el esfuerzo de los niños por memorizar los versículos cada día, y la oración es que la Semilla sembrada en sus tiernos corazones los haga sabios para la salvación.

El Barril, San Luis Potosí

Recientemente los creyentes supieron de un joven que profesó fe en Cristo durante las predicaciones en julio, lo cual les dio mucho gozo. Durante una semana a principios de agosto, el hermano Pablo Thiessen estuvo de visita para ayudar con predicaciones del Evangelio. Hubo buena asistencia y algunas jóvenes mostraron interés en ser salvas, pero lamentablemente no confiaron en Cristo. Se aprecian las oraciones por ellas. A finales de agosto, otro hermano que fue salvo en diciembre del año pasado fue bautizado, lo cual animó mucho a la asamblea. También los hermanos disfrutaron la visita de Andrew y Hope Barnhardt (Barrington, EE. UU.). El hermano Andrew ayudó en la predicación del Evangelio.

Puerto Vallarta, Jalisco

El 22 de agosto el hermano Juan Nesbitt visitó la asamblea de El Coapinole para ayudar con enseñanzas sobre el andar del creyente. Sus enseñanzas fueron de mucha edificación, exhortación y consolación para todos los presentes. Algunos hermanos de las asambleas de Santiago Ixcuintla y Tepic asistieron a estas reuniones.



Clases bíblicas vacacionales en Zapopan

Zapopan, Jalisco

Durante la segunda semana de agosto se celebró la escuela bíblica vacacional, por lo cual los creyentes están muy agradecidos al Señor. El hermano David Nesbitt (San Antonio, EE. UU.) los acompañó para impartir las clases y otros hermanos locales apoyaron con las demás actividades. El tema fue cinco árboles distintos de la Palabra de Dios para estudiar uno cada tarde. Fue grato ver a los niños que constantemente asistieron, además de varias personas nuevas y algunas que habían venido anteriormente. Se aprecian las oraciones para que el Señor utilice esta obra para el avance del Evangelio y bendiga con mayor asistencia y salvación de almas.



Clases bíblicas vacacionales en Matilde

Matilde, Hidalgo

Del 4 al 9 de agosto la asamblea celebró una semana de clases bíblicas vacacionales para los niños y adolescentes de la zona. Fue un tiempo de bendición y los creyentes están agradecidos por la ayuda recibida del Señor para esta labor. Fruto de ese esfuerzo, dos señoras, junto a sus hijos y nietos, comenzaron a asistir los domingos.

Por otro lado, recientemente fallecieron de cáncer dos hombres en cuyas casas se había predicado el Evangelio. Uno dejó testimonio de haber sido salvo; el otro no.

Xalapa, Veracruz

El 16 de agosto la asamblea dio inicio a una serie especial de predicaciones del Evangelio en el local. Los hermanos repartieron en los alrededores del local cerca de 4,000 invitaciones a estas reuniones. Durante la primera semana, Samuel Chesney y los hermanos locales ayudaron cada noche. También Timoteo Stevenson los acompañó por dos noches. Durante la segunda semana, Timothy Turkington y Joe Turkington (Barrancas, Venezuela) llegaron para apoyar junto a otros.

Veracruz, Veracruz

Del 24 al 27 de agosto la asamblea recibió la visita del hermano Pablo Thiessen. Fue de mucha edificación y exhortación para todos escuchar cada noche la enseñanza de la Palabra de Dios. El hermano Pablo trató el tema de “El matrimonio de los patriarcas” y cada noche los creyentes recibieron lecciones relevantes para cada uno.



Clases bíblicas vacacionales en Cancún

Cancún, Quintana Roo

Del 10 al 14 de agosto la asamblea estuvo ocupada con las clases bíblicas vacacionales. Ryan Turkington (Jackson, EE. UU.) ayudó con las lecciones. La última noche hubo más de cien niños presentes en el local. Del 21 al 23 de agosto, la asamblea celebró reuniones especiales de enseñanza. Marcos Caín, David Cadenas y Timothy Turkington ayudaron en esta labor. Un joven de trece años, alumno de la escuela bíblica y nieto de una hermana en la comunión de la asamblea, falleció el viernes 14 de agosto a consecuencia de una leucemia que le fue diagnosticada cuarenta días antes. Se pudo predicar el Evangelio en el velorio ante muchos vecinos y familiares. Una semana después la familia pidió otra reunión de predicación y muchos vecinos y familiares asistieron a escuchar. Se aprecian las oraciones por esta familia.

Conferencias

- **11-13 septiembre:** Nezahualcóyotl, Estado de México
- **13-15 noviembre:** Veracruz, Veracruz

Todo aquel que oye, vaya a proclamar

por Philip P. Bliss



Todo aquel que oye, vaya a proclamar:
«Salvación de gracia puede aceptarse».
Al perdido mundo débese anunciar:
«¡Id al Salvador Jesús!»

Todo aquel que cree debe procurar
estas buenas nuevas siempre predicar:
Que Jesús de gracia quiere perdonar.
¡Id al Salvador Jesús!

Todo aquel que quiere, vaya sin tardar;
franca está la puerta y podéis entrar.
Cristo es el camino al celestial hogar.
«¡Id al Salvador Jesús!»

Firme es la promesa, oye pecador.
¿Quieres tú la vida? Mira al Salvador;
Él a todos llama con divino amor.
«¡Id al Salvador Jesús!»



Escanee para escuchar este himno

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL



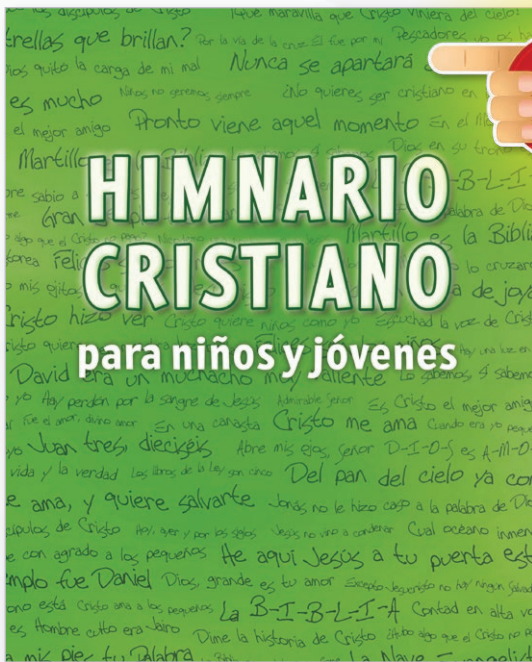


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

NUEVA EDICIÓN DEL HIMNARIO PARA NIÑOS Y JÓVENES



15 pesos + flete
(0.75 dólares)

Nos complace anunciar la publicación de una nueva edición del himnario cristiano para niños y jóvenes. Estamos muy agradecidos a todos los que nos ayudaron con este proyecto, no sólo aportando coros e himnos de su propia creación o traducción, sino también haciendo correcciones y sugerencias para que este himnario sea lo más bíblico y útil posible.

La nueva edición del himnario contiene los siguientes cambios:

- Se han reemplazado algunos coros que casi no se cantaban por coros nuevos.
- Se han incluido algunos himnos o partes de himnos del Himnario Cristiano (el rojo), que contienen el mensaje del Evangelio.
- Se han cambiado algunas palabras de ciertos coros e himnos para que transmitan un mensaje más claro conforme a las Escrituras.
- Se ha establecido otra numeración y se ha incluido un solo índice para facilitar la búsqueda de los himnos.
- Se ha añadido en el índice una ayuda para poder buscar, escuchar y aprender las tonadas nuevas.

Esperamos que este himnario sea de ayuda y bendición en la obra de evangelización de los niños y jóvenes en México y otros lugares de habla hispana, y que el Señor sea glorificado al entonar coros e himnos que hablan bien de Él.



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

